DESTINO TORREMOLINOS

Fermín Sanz

DESTINO TORREMOLINOS

Fermín Sanz

avant
editorial

Primera edición, enero de 2022
© Fermín Sanz, año 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19197-01-6
IBIC: BT

PRÓLOGO

Ya puedo contar por lustros —lo digo en plural— el tiempo que ha transcurrido desde que un amigo en común me presentó de manera informal a Fermín Sanz. Aunque ya antes mi selecta mirada se había fijado en este fornido casanova. En esa ocasión, cuando nos saludamos por vez primera, no daba crédito a que ese alguien común nos presentara y después de tantos años no sigo dándolo y continúo agradeciéndole ese momento que, a día de hoy, sigue uniéndonos en fraternal amistad. Yo sigo llamándole Bro, con todo lo que de fraterno y especial conlleva ese apelativo y eso teniendo en cuenta que entre dos personas tan distintas y a su vez cercanas pueda darse un vínculo que sin ser sanguíneo sea tan auténtico.

Como comprenderás, lector, tratándose de Fermín, no puedo ser nunca objetivo. Han sido muchas nuestras vivencias en común, desde mi boda hasta varios viajes por citar algunas, o utilizar nuestros hombros como salvavidas ante los contratiempos y deslices de la vida y el amor. Hemos sido como ese Guadiana que le viera nacer, a veces a flote en la relación y otras, herméticos el uno con el otro, pero no por ello distantes. La proximidad de esa corta distancia ha hecho que yo conozca todas sus cuitas, a veces contadas por personas comunes y otras, las más, oídas de su propia voz.

Muestra de ello es que he sido testigo ocular en ocasiones de lo que él narra en este libro, además de otras situaciones que, por compartirlas conmigo, me resultan vívidas y veraces.

Sin querer liarte demasiado y para tu pronta comprensión, decirte que todo lo aquí contado y tan bien expresado con el preclaro dibujo de Tabo, lo ha experimentado realmente Fermín.

Quizás opines que son demasiadas aventuras para una sola persona, que en este caso es autor, personaje y *comic character*. Aunque la garantía de todas ellas la avala no mi testimonio nunca parcial sino la propia figura y vida de este donjuanesco, inconformista y por qué no, quijotesco ser humano. Después de todo, qué persona *gay* de hoy día no ha tenido todas estas y tantas otras aventuras afectivas y sexuales.

En este sentido, Fermín no es una *rara avis*, simplemente alguien que busca aquello que le satisfaría y no encuentra, y que no desiste en el empeño.

Alguien que pretende dejar constancia de un viaje vital que le lleva a varios puertos hasta poder varar en su Ítaca particular, y una vez allí, por fin sentir los brazos del hombre amado. Aunque para ello llegue cansado y tal vez anciano, pero no menos ilusionado. Con todo el cansancio y la ilusión que dejan detrás los diferentes amores y relaciones.

El autor, Fermín o Bro es, como decimos por aquí, un hombre *echao pa'lante* tanto como persona como profesional. No se arredra fácilmente. Su pensamiento no descansa, casi *ebulle* y no decae nunca. ¡Tanta experiencia vital no podía quedarse encerrada en los límites de su cerebro y su memoria! Así que, en los ratos que le permitió la Noche, que tanto y tan bien conoce, fue organizando sus recuerdos y dándoles forma, tradujo a texto las viñetas de su bagaje afectivo, sexual y personal. ¡No todo obviamente!

No tienes en tus manos su autobiografía, con la que cualquier día nos sorprende del mismo modo. Simplemente, destacó estas historias que ahora puedes leer y quiso que conocieras, para que le descubras algo más y para que te identifiques con ellas y, de algún modo, con él.

Cada una por sí sola es, además de particular y única, común a las nuestras propias, pero entre todas, conforman un imaginario personal y exclusivo de alguien valiente a quien no duelen prendas por expresarse tal como siente, tal como sintió y omitiendo todo aquello que parezca eufemístico, llamando a las cosas por su nombre.

Fue en la Isla de la Momia, en su Guadiana juvenil, donde iniciaba sus primeras experiencias sexuales como adolescente y también donde hojeaba, ávido, las aventuras de *Anarcoma* y su androide barbudo, XM2, que tanto le despertaba su interés y libido. Esas y otras aventuras posteriores le hicieron un voraz lector de cómics. Pasión que le arrastró a devorar con bastante selección y bien entendido criterio, no obstante, las obras de autores como Ralf König o Howard Cruse y, más recientemente, de Sebas Martín. Aquí surge la idea de combinar sus vivencias y la ilustración.

Esa pasión la comparte y aúna con la misma constancia con sus filias bien conocidas por los coches, el *Synthpop* y el *Eurodance*.

Lo que vas a leer no está construido desde un guion idealizado sino desde su propio estómago, desde su propia bilis. Desde el coraje que dan la autenticidad, la edad y la valentía. Sin ambages. Y ahí radica lo más destacable de esta lectura.

En suma, ¿qué mejor acierto que conjugar algo que le apasiona y una vida apasionante? ¡Este libro que tienes en tus manos, lo logra!

BLAS N. MORNEO TORO

1

VOY A CONTAR

Voy a contar parte de una época de mi vida, o mejor dicho de mis experiencias con los hombres. En unas etapas y momentos donde ha habido de todo.

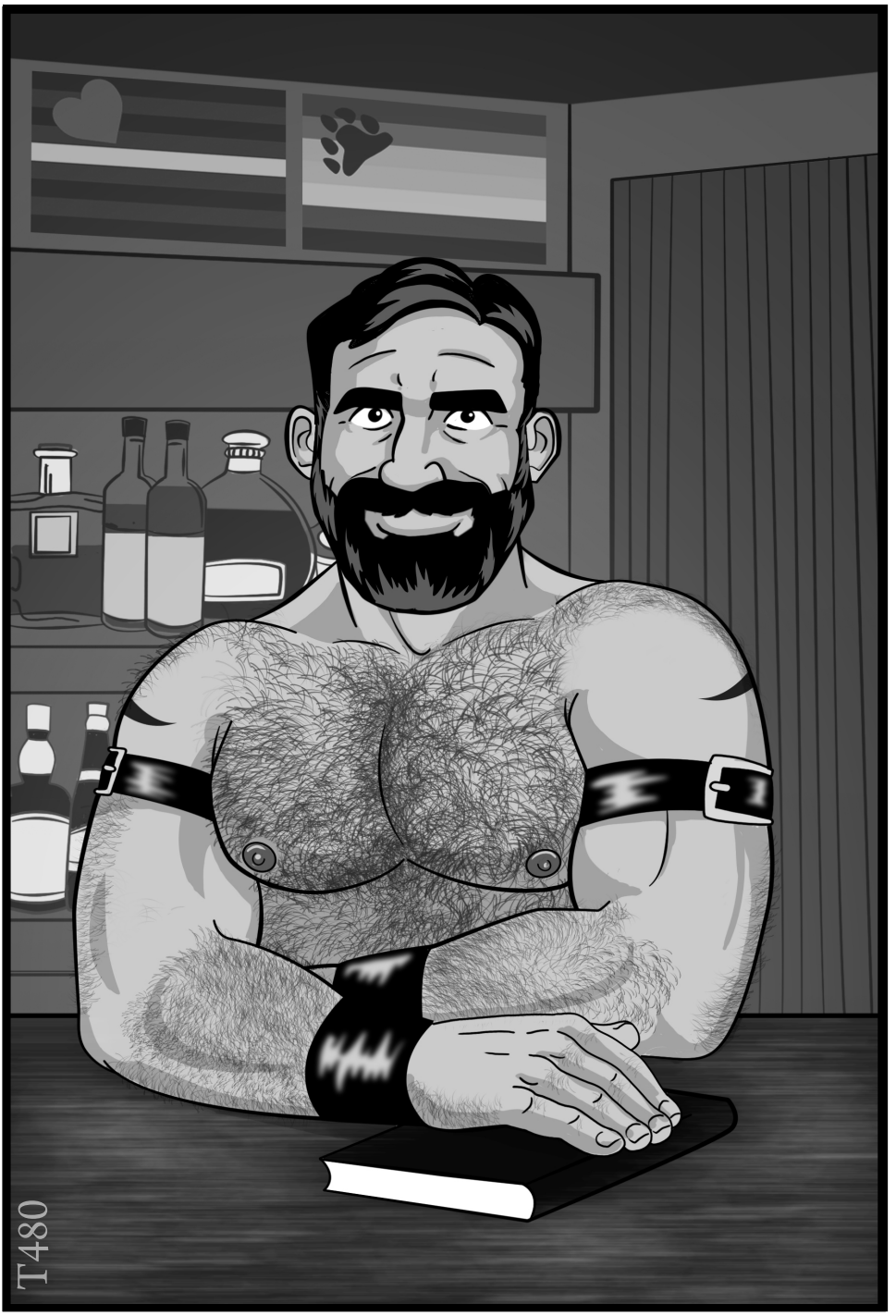
Empezaremos unos doce años atrás, más o menos.

Era un septiembre caluroso en Sevilla, allí trabajaba en la construcción y debido a los ladrones de «guante blanco», me quedaba sin empleo y enviado directamente al paro.

Una mañana, el de Recursos Humanos, me llamó al despacho para darme la «buena» noticia.

—Señor Sanz, sentimos comunicarle que tenemos que prescindir de su puesto de trabajo. Debido a los recortes en la producción. Ahora le daremos toda la documentación necesaria del despido junto con el finiquito. Ya a partir de cuando usted firme, constará que está de vacaciones. Y pasado quince días, estará fuera de la empresa.

Se me derrumbó un poco mi mundo, pues claro, yo estaba por entonces viviendo de alquiler en casa de un amigo. Y en esos momentos, no sabía si quedarme y esperar a que


T480

surgiera algo. O irme a mi pueblo a esperar pacientemente allí. No sabía de momento con exactitud qué hacer. Me fui a casa de mi casero Epi, que además era mi amigo.

—Hola Epi… malas noticias me he quedado sin empleo y he pensado dejar el piso e irme a mi pueblo a esperar que surja algo. No estoy bien de dinero y necesito ahorrar todo lo que pueda. Tampoco tengo mucho paro y allí podré esperar más tranquilo.

Recuerdo cuando conocí a Epi, me lo presentó un amigo en común, Pedro. Nos habían invitado a un cumpleaños y era en casa de Epi. Y allí me llevó.

—Hola a todos —saludó Pedro—, aquí os presento a Fermín… Un extremeño sexy, je, je.

Epi salió a mi encuentro y se presentó. Y yo saludé a unos seis o siete tíos que había allí. Prácticamente todos de la misma edad que la mía.

—Muchas Felicidades, Epi —lo felicité.

—Gracias. Pero yo ya te conozco.

—Perdón, ¿cómo?

—Ja, ja … claro ya te he visto varias veces por la Alameda. Y además te he entrado por alguna *app* de ligoteo, pero tú no me has hecho caso. No pasa nada, ahora estas aquí y ya nos conocemos. Toma algo para beber y pica lo que quieras, todo eso está para comer.

Bueno, después del ¡zasca!, la velada continuó muy entretenida. No parábamos de reír y ellos hablar de fulanito o menganito (lo normal). Y de esa forma, comenzó mi gran amistad con Epi.

Yo vivía por entonces en Dos Hermanas y tenía ganas de mudarme a Sevilla, pues pasaba más tiempo en Sevilla, que

en Dos Hermanas. Comenté a Epi mis ganas de mudarme a Sevilla y él me lo aconsejó. Por lo que me puse a la búsqueda de piso y Epi se ofreció a ayudarme en la ardua búsqueda.

—Joder, está la cosa fatal, nos hemos pateado casi toda Sevilla y nada, ¡¡¡solo cuchitriles y carísimos!!! —comenté.

—Sí, no hay manera y ya llevamos bastante tiempo buscando… estoy hasta cansado de buscar —afirmó Epi.

—Pues tengo que salir de allí, me quedo solo y yo no puedo afrontar el alquiler de Dos Hermanas.

—Bueno hay una solución que llevo pensando hace varios días y no sé si te gustará.

—Bueno dime…

—Que visto que estamos «jartos» de buscar, que me tienes ya hasta los «guevos» de patear todas las tardes estos andurriales, je, je. He pensado, que yo tengo una habitación libre. Si quieres te podrías venir a mi casa. Yo te alquilaría la habitación, me ayudas económicamente y tú, te podrías venir a Sevilla. ¿Qué te parece?

—Por mí genial, pero ¿estás seguro?

—Sí, seguro. ¿Entonces te vienes?

—Epi, ya tienes compañero de piso.

Así fue como me fui a vivir con Epi. La adaptación, fue buena. Y aparte de compartir piso, compartíamos, las noches de fiesta, nos lo pasábamos genial juntos. Salíamos y teníamos sexo cada noche, (cada uno por separado, juntos, pero no revueltos). Hasta que un día…

2

ORGÍA CON KIKE

—Fermín me han invitado a una pequeña orgía, los tíos te han visto y me han dicho que vengas, que eres muy morboso. ¿Qué dices?, lo pasaremos bien —me invitó Epi.

—No sé, Epi, no sé si encajo en ese tipo de fiestas y yo ahora soy más pasivo…

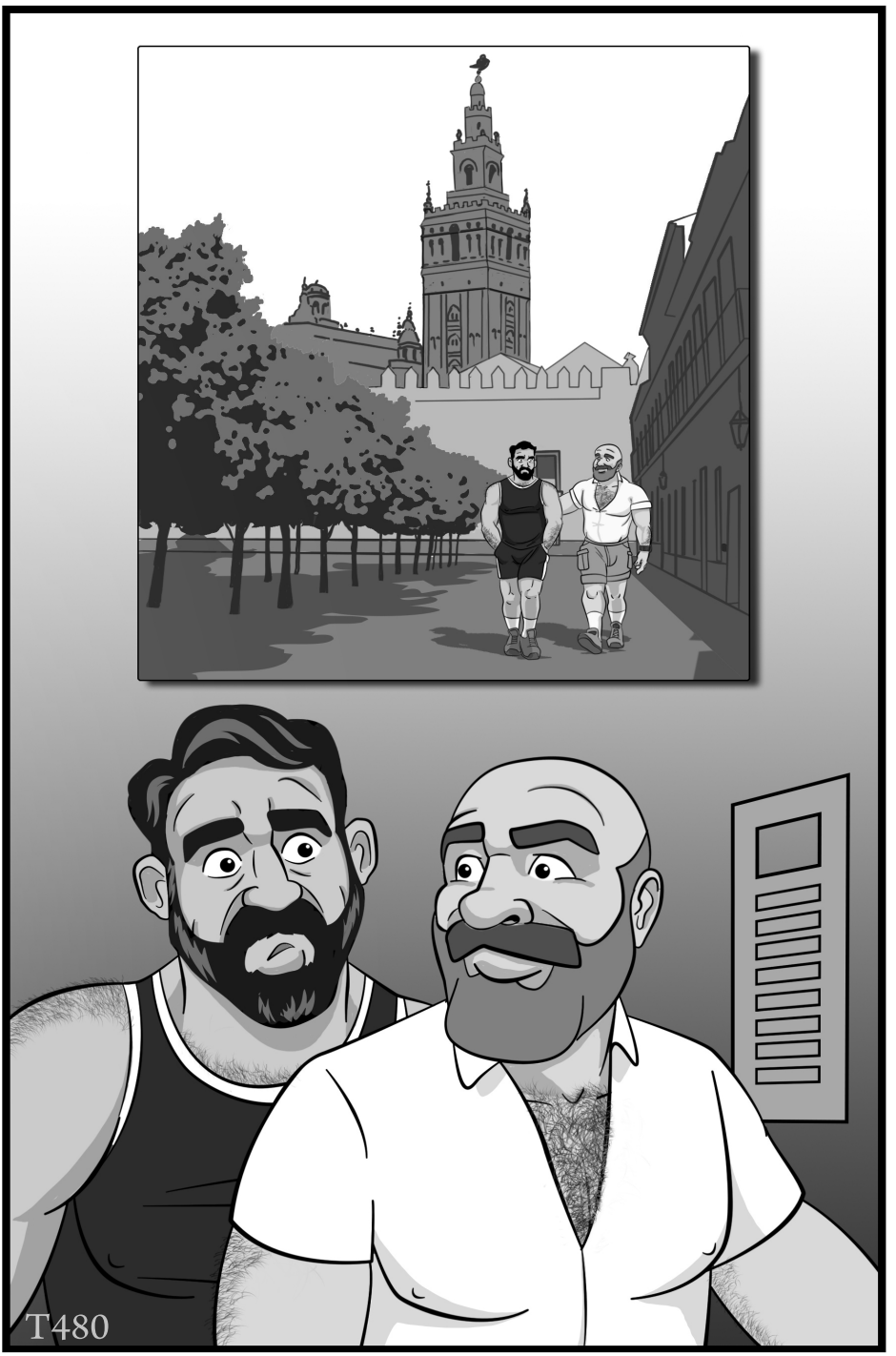
—No digas tonterías, yo te he visto follar con unos y otros en los bares de sexo y esto es prácticamente igual, además mira que pedazos de chulos son.

Epi me enseñó unas fotos de los tíos en cuestión con diversas poses, desnudos y follando.

—¡¡Joder!! Claro que están buenos. Me han puesto caliente. Voy a ir Epi

—Bueno pues será esta tarde sobre las veinte horas, prepárate tiarron.

Nos fuimos andando, pues el piso estaba por el centro y era muy difícil aparcar. Los dos nos habíamos hecho una buena limpieza a fondo, teníamos ganas de diversión, aunque yo iba un poco nervioso


T480

Llegamos a la calle y a mí se me aceleraba el pulso, no sabía si yo iba a estar a la altura de las «circunstancias». Ya en el portal llamamos al telefonillo. Una voz masculina nos abrió e indicó piso y letra. La puerta estaba entreabierta, nos esperaba uno de los dueños, ya en calzoncillos y se notaba por su bulto que ya iba preparado para la acción, encima estaba buenorro, ¡el cabrón!

Habría unos seis tíos (poca gente, pero la suficiente), los anfitriones se desnudaron y los demás hicieron lo mismo. Allí todos tenían buenas pollas, era un buen baremo. Epi empezó a morrease con uno buenorro, ya con la polla tiesa. No tardó en empalmarse él. Los otros tres empezaron a liarse en una espiral de frenesí comiéndose las pollas, culo, sobacos, en fin, todo. Se notaba que ya iban bien puestos. El popper circulaba de uno a otro, el aire era una mezcla de sexo, macho, popper y vicio. A mí me ofrecieron popper, pero yo no quise, porque si lo uso, no empalmo bien y por lo menos al principio quería que me viesen con la polla tiesa. Yo miraba cómo se empezaban a liar entre ellos, pero estaba nervioso, era el único que seguía vestido.

—¿Qué pasa, te vas a quedar así? —me preguntó uno de los dueños—. Venga ponte cómodo. Puedes dejar la ropa sobre esa silla.

Así lo hice, me desnudé, por lo menos ya, la polla estaba «morcillona». Porque en estado normal, como yo siempre digo: «Tengo polla de niño chico…»

Me empecé a morrear con uno de los anfitriones, el muy canalla se dio cuenta de que me encanta que me trabajen los pezones, me tiraba de ellos, me los comía llenaba de saliva, restregaba toda su barba… Me puso «cachondísino». A Epi le habían puesto a cuatro patas y se lo estaban follando por turnos. Su polla se balanceaba y con las embestidas que le daban, la polla

golpeaba su abdomen, por lo que el sonido que producía era de los más sensual y el líquido pre seminal era un hilo que cogían los que le follaban y lubricaban más su esfínter. Él no paraba de gemir y los demás sudaban de las fuertes embestidas. Yo estaba un poco más relajado y la polla ya empezaba a lucir su plenitud.

—¡¡Joder te has animado!!! —me felicitó el dueño—. Déjame que hay que participar y no dejar a los invitados decepcionados.

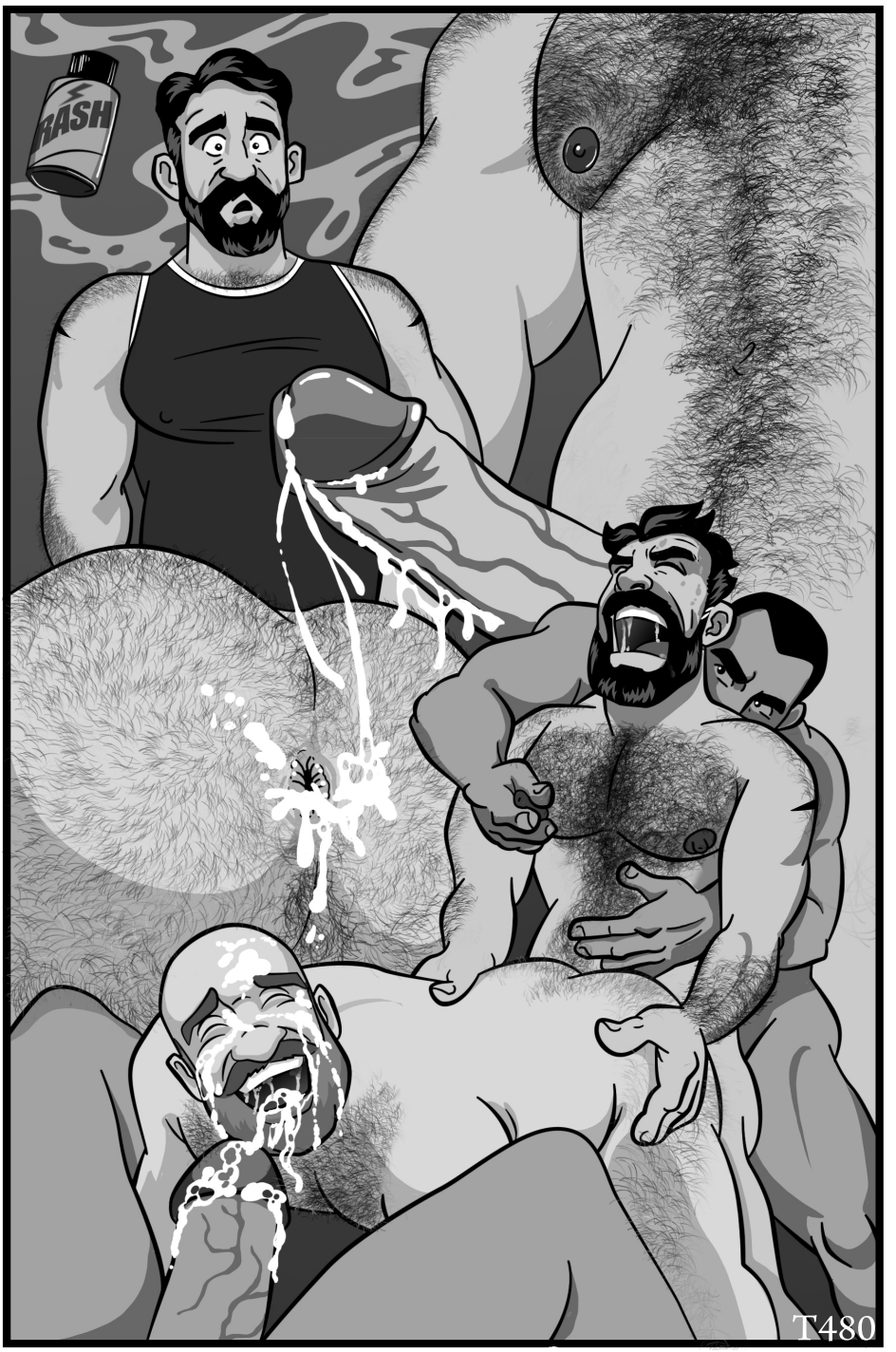
Empezó hacerme una mama, saboreando bien la polla tragándosela toda.

—Vaya, no pierdes el tiempo —le dijo el otro dueño al que estaba conmigo—, pero yo también quiero.

Y allí estaban los dos comiéndome la polla. Estuvimos allí los tres bastante liados, comiéndonos todos nuestros cuerpos, pollas, pechos, culos, boca, axilas…

A Epi, los otros dos invitados, lo le dejaban. No eran mucho de mi gusto, más bien delgados y con poco vello. Eso sí, con dos buenas pollas bien duras que no paraban de follarse a Epi.

—¿Que te gusta el culito de tu amigo? —dijo uno de los invitados—. Joder cómo le entra las pollas. ¡¡Venga ahora te toca a ti, ¡¡fóllatelo!! —dirigiéndose a Epi —. ¡¡Dale!! que estás listo y él también. Venga si está caliente como una perra y ya le tienes bien abierto, mira cómo gime. Ya tiene el culo dilatado y ahora te toca a ti.


RASH
T480

Los dos anfitriones ya me habían dejado y estaban ahora follándose al segundo invitado, que daba unos gritos fuertes entre placer y dolor, eso calentaba más el ambiente.

Uff, me daba mucho apuro follarme a Epi. Aunque me gustaba mucho físicamente. Ese cuerpo velludo, los «pezonacos», el pollón que tenía y el pedazo de culo. ¡Me daba cosa porque, era mi amigo y casero! Yo les dije:

—No, no, seguid vosotros.

—¿Qué te crees?, ¿que no te hemos visto cómo mirabas cuando le follaban, pajeándote y tocándote los pezones? —me contestó el primer invitado—. ¡Fóllatelo!

—¡¡Que me folles coño!!

Epi se abrió el culo y para mí, fue la señal y el permiso.

—Joder, sí que lo tienes caliente, cabrón. Pues ahí va toda.

Por atrás me empezaron a comer el culo y otro a besarme y masajearme los pezones. Eso me pone a cien. Y la polla estaba bien dura. Me lo estaba pasando genial.

—Joder cabrón qué bueno, sigue, no pares, que todavía tengo aguante. Hemos venido aquí para follar. Dame polla cabrón, dame. Llename el culo con tu leche.

—Deja de calentarme más, así vas hacerme de correr —le contesté.

—Eso es lo que pretendo, que te corras y me eches tu leche.

—No te preocupes, la guardo solo para ti hace tiempo… ¡Te la vas a llevar toda cabrón! Pero espera que disfrute un poco más de tu culo…

—¡Claro que voy hacer que disfrutes! Tú sigue así dándome fuerte que es lo que me gusta.

Epi empezó hacer movimientos con su cadera y esfínter. Notaba que quería sacarme ya la leche, yo intentaba retenerme,

pero a cada embestida, la «cosa» se ponía más dura y más dura. Yo estaba que explotaba por momentos. No quería terminar ese momento, pero ya sabemos que la polla va por libre. Después de aguantar varias embestidas y notar cómo el esfínter me succionaba y apretaba la polla…

—¡Me voy a correr no aguanto…! ¡Me voy a correr!

—Córrete en mi culo. ¡Y después sigue follándome! —me dijo.

—Ahí va, ahí va… Agghhhh. ¡¡Toma!! y ahora para dentro ahí la tienes bien dentro y toda la leche que me queda también para tu culo.

Le estuve «batiendo» un poco mi leche dentro de su culo.

—¡¡Oh!! si tío. ¡Cómo la siento echando la leche y las palpitaciones! Sí tío, sí…

Me quedé exhausto, me aparté y enseguida los demás fueron a lamerle el culo con la leche que había quedado sobre Epi y ¡empezaron a pasársela de boca en boca!

La fiesta continuó entre ellos, bebiendo, y demás… follándose entre ellos.

Terminada la «fiesta» ya «por nuestra parte», Epi y yo nos fuimos a tomar algo por la noche Sevillana.

—¡Vaya, vaya, con Fermín el pasivo! Menuda follada me has pegado, canalla, ja, ja. ¡Y eso que no querías venir!

—Epi, es que tienes un culazo irresistible, ¡esa polla y esos pezones! —le contesté.

—Bueno, bueno, ha sido divertido, ja, ja. Y los tíos se han portado bien.

Desde entonces, pocas veces volvimos a tener sexo entre nosotros, no porque no quisiéramos, sino porque no surgió.

Pero bueno sigamos, con mi despedida de Sevilla…

3

CONOZCO A ELOY

—Epi, no sé qué hacer. Veo que esto va para largo. Lo mismo mejor sería irme ya a mi pueblo, no sé.

—Bueno, no te precipites, lo mismo te surge algo por aquí. Quédate una temporada y disfruta del tiempo libre.

—Quizás tengas razón, voy a esperar un poco y relajarme.

Noche de viernes en Sevilla… Salí a disfrutar ese fin de semana (largo… larguísimo). Me fui como siempre por la Alameda que era un bullicio de tíos por todas partes. Una copa en el Rampanpante y seguidamente al Mete Mari. Allí, lleno de chulos, yo caliente. Pero todas más estiradas que un sable. Decido pues irme a follar al Hombre y el Bolso.

—¿Hola Alfredo —me saludó Manu por mi segundo nombre—, qué tal, ¿dispuesto a darlo todo como siempre?

—Claro, a que si no vengo a veros…

—No está todavía muy animado, pero seguro que empezaran a llegar tiazos.


34
33
32
T480